

Comisiones de
No. (La Ciudad)

(40)

11

~~##~~ Las almas solas.

Las almas solas.

A lo largo del triste camino,
ved a un hombre que, solo,
pasaba;
con las manos atrás enlazadas;
con los ojos muy fijos en tierra;

—
Solitario que busca el consuelo
de las vagas y amables quietudes:
alma en pena, que sufre callada
devorando la pena que sufre.

—
En un hondo rincón, negro y frío,
de un Café descuidado y desierto,

2/
a la luz) ~~de la tarde que ex-~~
del crepúsculo, triste, ~~para,~~
reparad en un viejo, muy
viejo.

Y fuma y bebe, sin tregua ni
calma.
¡Sin hablar! Solitario, ce-
nido.
¡Sombra vaga, sumida en
el aire
que ennegrecen las ondas
del humo!

a los sonos de música alegre,
y en la sala de alegre teatro,
ved cuán triste la rubia don-
cella,

3/
sobre el fondo risueño del palco.

Ved el alma que tiembla en
sus ojos,
tan azules, tan puros, tan
grandes;
alma inquieta, que mira
al espacio,
y al mirar, solitaria, se
abstrae...

Suspirad con el ansia, que im-
plora,
de la anciana que reza en el
templo;
reclatada en la densa penumbra;
de rodillas, doblando su cuerpo;

H/
cabe el templo, tan humedo
y frio,
donde nadie la busca ni
llama;
donde dice sus preces, a
solas,
suspirando y llorando la
anciana.

Pobres almas, a solas y en
pena,
que esquivais el bullicio del
mundo,
requiriendo, no más, en
~~nosotras~~,
el consuelo del propio infor-
tunio:

del dolor que os conturba,
me duele;
en la vuestra mi angustia
suspira...

Pobres almas, llorad... y apia-
daos

de otras penas tan grandes:
¡las mías!

